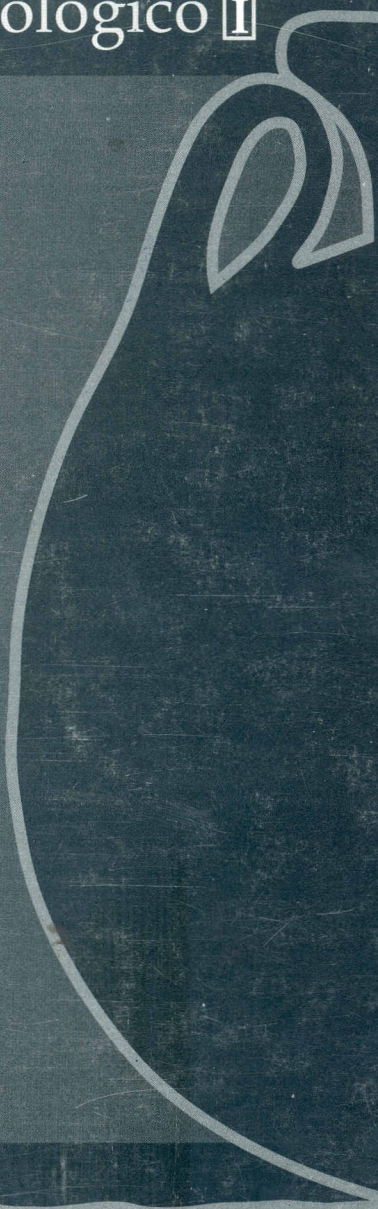


VISIONES PRETÉRITAS.

Encuentro arqueológico I

Compilación

losvany Hernández Mora

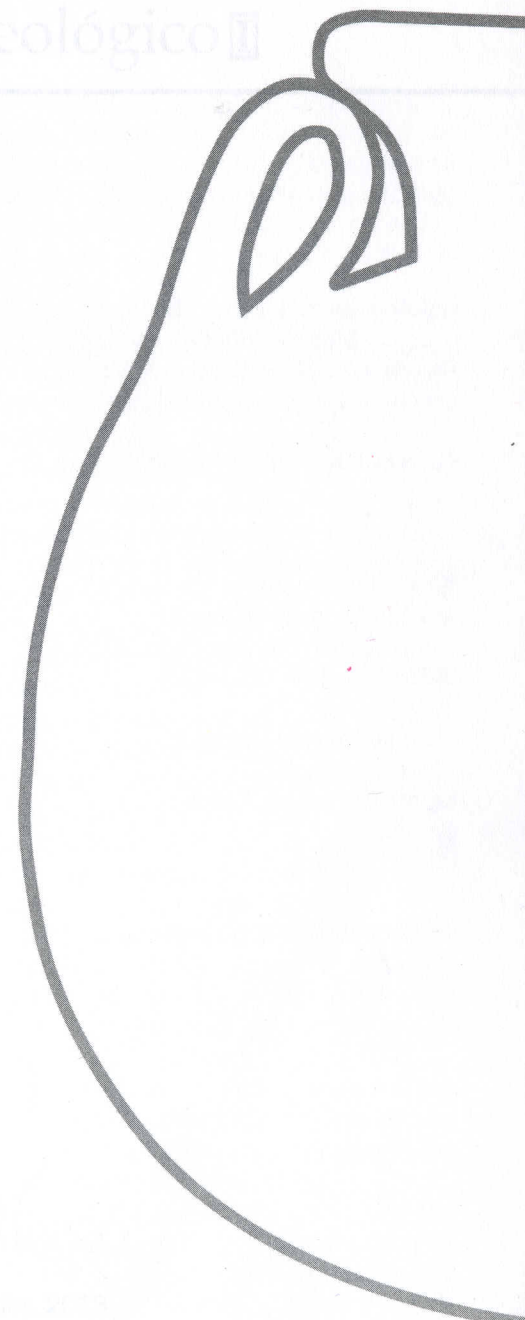


Visiones pretéritas

Encuentro arqueológico II

Compilador

Ignacio Hernández Mora



Visiones pretéritas

Visiones pretéritas.

Encuentro arqueológico I

Compilador

Iosvany Hernández Mora

ediciones **EL LUGAREÑO**

Camagüey, 2013

Encuentro arqueológico Visiones pretéritas

Compilador
Iosvany Hernández Mora

Edición: Irma N. Falcón Fariñas

Magaly Sánchez Álvarez

Diseño de cubierta: Yonney Martín Morejón

Diseño interior y composición: Yonney Martín Morejón

Arasay Baryolo Morales

Corrección: Irma N. Falcón Fariñas

©Iosvany Hernández Mora, 2013

©Sobre la presente edición:

Sello Editorial El Lugareño, 2013

ISBN: 978-959-7203-02-5

Sello Editorial El Lugareño

Calle Carmen # 7

Entre Martí y San Ramón

Camagüey

C.P. 70100

Cuba

E-mail: sello.editorial@ohcc.cu



LA IDENTIDAD ÉTNICA DE LOS HABITANTES PREHISPÁNICOS DEL VALLE PUEBLA-TLAXCALA. PROPUESTA TEÓRICO-METODOLÓGICA

Jesús Carlos Lazcano Arce
Mercedes Adán de Liras
Víctor Hugo Romero Aranda

El presente trabajo expone una propuesta teórico-metodológica para abordar lo étnico en las sociedades del pasado. Se parte del principio de la identidad étnica como una dimensión de la realidad social que solo presentan las sociedades concretas con cierto nivel de desarrollo; esto conlleva a explicar los aspectos y procesos fundamentales que intervienen en su conformación, así como aquellos involucrados en su transmisión y perpetuidad.

Para su definición se retomaron los contenidos del Materialismo Histórico, en específico los formulados por la Arqueología Social Ameroibérica y algunas ideas cuyos conceptos hemos cambiado anticipadamente. La identidad étnica puede inferirse mediante el estudio de diferentes aspectos derivados del modo de vida en cada sociedad. De manera que el propósito de la investigación arqueológica no solo radica en conocer a qué se dedicaban y cómo se organizaban las comunidades bajo estudio, sino, saber además la identidad étnica de los grupos cuya vida cotidiana inferimos a través de su evidencia material. El interés ha sido develar el rostro de un grupo que habitó Mesoamérica, en específico los nativos del Valle Puebla-Tlaxcala durante el período Epiclásico (650-950 d. n. e.).

Identidad étnica: conformación teórica

Los restos arqueológicos del sitio Xochitecatl-Cacaxtla no han estado exentos de ser asignados a un grupo étnico. De hecho, desde hace siglos se les ha relacionado con olmeca-xicalanca, denominación perpetuada acríticamente hasta la actualidad.¹ Al respecto, varios investigadores: Wilgberto Jiménez Moreno, Pedro Armillas, John Paddock, Robert Chadwick, entre otros, han apoyado esta afirmación desde diversas disciplinas: etnohistoria, lingüística y arqueología.²

¹ V.: Mari C. Serra Puche y Jesús C. Lazcano Arce: "Los Olmeca-Xicalanca en Tlaxcala. Mito o realidad, Simposio algunas quimeras arqueológicas en las investigaciones del México antiguo", 73ª reunión de la Sociedad de Arqueología Americana, Canadá, 2008. Mari C. Serra Puche: "Identidad en Xochitecatl, Tlaxcala, México", *Estudios de Cultura Otopame* 2: 17-27, 2000.

² *Ibidem*.

La Identidad Étnica de los Habitantes Prehispánicos...

Sin embargo, Serra Puche y Lazcano Arce, siguen a Wolfgang Trautman al señalar que la aseveración del origen territorial, la ubicación en el tiempo y los olmeca-xicalanca como habitantes del sitio de Xochitecatl-Cacaxtla, extraída fundamentalmente de menciones marginales que de este supuesto grupo hicieran cronistas como Muñoz Camargo e Ixtlixochitl, es contradictoria y carente de datos concretos que la avalen. Unido a esto, Serra y Lazcano evidenciaron la falta de congruencia entre los criterios lingüístico-etnohistóricos y los datos arqueológicos empleados por aquellos investigadores para sus interpretaciones (Fig. 1). Las dificultades manifestadas acerca de la resolución del problema se derivan de la falta de un enfoque teórico consistente que permita la sistematización de los datos utilizados en esas investigaciones.³

Estudio etnoarqueológico

Criterios de identificación: otomíes prehispánicos

- Manifestaciones simbólicas
- Utilización del espacio
- Explotación de los recursos naturales
- Ámbito geohistórico
- Actividades productivas
- especializadas

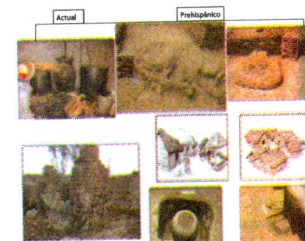
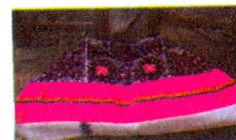


Fig. 1. Para la contrastación de la hipótesis de que el grupo otomí fue quien edificó el sitio de Cacaxtla-Xochitecatl se recurre a las estrategias etnoarqueológica y etnográfica con diversos criterios de identificación y definición de lo otomí.

Para Serra y Lazcano la información arqueológica de las excavaciones en los conjuntos habitacionales del sitio Xochitecatl-Cacaxtla, junto con otros datos de fuentes etnohistóricas y etnográficas, sugiere la posibilidad de que los grupos asentados en el Valle Puebla-Tlaxcala durante los períodos Formativo y Epiclásico fueron de origen otomí.⁴

³ V.: Jesús C. Lazcano Arce, Elena Nieva y Víctor Hugo Romero: El concepto de etnicidad: su contrastación mediante la arqueología, *II Coloquio Tendencias Teóricas Contemporáneas en Arqueología*, México, 2009b.

⁴ V.: Jesús C. Lazcano Arce, et. al.: *Proyecto de investigación: Identidad étnico-arqueológica de los grupos prehispánicos que se asentaron en el Valle Puebla-Tlaxcala*, Coordinación de Humanidades-UNAM, México, 2007. Mari C. Serra Puche y Jesús C. Lazcano Arce: ob. cit. Mari Carmen Serra Puche, ob. cit., pp. 24-25.

Basado en lo anterior, uno de los soportes definidos para estudiar la identidad étnica de los moradores del sitio, se deriva de la identificación del modo de vida de la sociedad del Valle Puebla-Tlaxcala, caracterizada por la agricultura intensiva lacustre derivada de una organización económico social clasista inicial⁵ (Fig. 1 y 2). El modo de vida se define por las combinatorias de varias formas de trabajo, y cada uno de estos supone la relación específica entre ciertas características de su objeto, el conjunto de instrumentos de producción, la organización de las actividades, la ideología cohesionadora y la realización de varios procesos afines.⁶ Desde esta perspectiva el concepto modo de vida involucra la producción y uso de espacios concretos en donde se ejecute.⁷ Todo grupo social tiene que organizarse, resumir conocimientos y experiencias sobre el objeto de trabajo y los procesos que intervienen en su realización, además de generar mecanismos de cohesión social, culturales e ideológicos con el propósito de mantener la tradición histórico particular de un modo de trabajo,⁸ también es preciso que cuente con los mecanismos para que los conocimientos adquiridos en los vínculos laborales se compartan, transmitan y mantengan.

Condición socioeconómica de las sociedades arqueológicas estudiadas

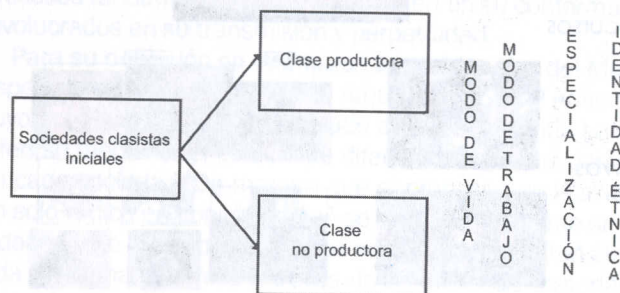


Fig. 2. Durante el período epiclásico se ha identificado que la sociedad de Cacaxtla-Xochiteatl tuvo una organización económico social clasista inicial la cual se conformó en lo fundamental por dos clases sociales.

La identidad étnica de los moradores del Valle Puebla-Tlaxcala reconocida mediante el estudio de los usos del espacio doméstico por los habitantes del sitio Xochitecatl-Cacaxtla, conlleva inferir las actividades y relaciones sociales en torno a ese ámbito, pues las formas que estos presentan son consecuencia de ello; manifestaciones en esencia de las relaciones que posibilitaron transmitir y perpetuar la tradición histórico particular.⁹

⁵ V.: Jesús C. Lazcano Arce: *Modo de vida y recursos naturales en el sitio de Nativitas Tlaxcala durante el Epiclásico*, ENAH-INAH, México, 2005.

⁶ Irida Vargas Arenas: "Sociedad y naturaleza: en torno a las mediaciones y determinaciones para el cambio en las FES preclásicas", en *Boletín de Antropología Americana*, (13): 71, 1986.

⁷ V.: Víctor H. Romero Aranda: "Identidad étnica y arqueología. Su contrastación empírica mediante el estudio etnoarqueológico de las unidades domésticas otomíes", (inédito).

⁸ Luis F. Bate: *Cultura, clases y cuestión étnico-nacional*, p. 60. Irida Vargas Arenas: ob. cit., p. 72.

⁹ V.: Víctor H. Romero Aranda: ob. cit.

Los procesos que componen exitosamente la estructura de un modo de trabajo generan la necesidad de crear los medios indispensables de reproducción de un modo de vida. No obstante, si su conservación supone socializar las vías mediante las cuales se transmitirán conocimientos y valores, estos también tendrán que ser reconocidos o identificados por sus miembros. Las sociedades emplean dos estrategias aparentemente distintas, pero cuyo propósito siempre será igual: comunicar por medio de expresiones verbales y no verbales,¹⁰ conocimientos y sistemas de valores conformados en un modo de vida y su espacio. Dada la tradición de oficio que caracteriza a la arqueología como disciplina de las ciencias sociales, la investigación se ha centrado con mayor detalle en las expresiones de comunicación no verbal.

En cuanto a los medios de expresión de este último tipo de comunicación, Leach (1978) menciona:

[...] la acción expresiva del emisor es interpretada directamente por el receptor [...] Pero en otros casos el vínculo es indirecto [...] Pasamos todo nuestro tiempo interpretando los resultados de las acciones expresivas pasadas de otras personas. Puedo reconocer con una simple mirada que una iglesia no es precisamente una vivienda común, pero las "acciones expresivas" que introdujeron la distinción por primera vez tuvieron lugar hace mucho tiempo.¹¹

Las conductas consuetudinarias, maneras de vestir, el trazado y conformación de una aldea, arquitectura, formas de cocinar, gesticulaciones, posturas físicas, manifestaciones simbólicas, realización de rituales y otras, se organizan en conjuntos estructurados que incorporan información codificada de la misma manera que las expresiones verbales. Por tal motivo los medios de expresión de comunicación no verbal también están sujetos a reglas gramaticales. De este modo, para Leach siempre existirá un código subyacente a esos medios de expresión comunicativa no verbal, los cuales, desde nuestra perspectiva, se conforman a partir de los reflejos afectivos derivados de la percepción de las experiencias y situaciones vividas producto de la realización exitosa de un modo de vida, así como de los procesos de socialización efectuados en el ámbito de lo doméstico, que constituyen, entre otros aspectos, sistemas de valores.¹²

En cuanto a la dimensión singular, formal y fenoménica, es decir cultural de un grupo social,¹³ los medios y formas de expresión comunicativa no verbal cuentan con la cualidad esencial para transformarse de una modalidad a otra sin que esto modifique código y sistema de valores de la tradición histórico particular a comunicar,¹⁴ por tanto, una actividad ritual, como una ofrenda compuesta de varios objetos, o distintos elementos arquitectónicos de una unidad doméstica,

¹⁰ Edmund Leach: *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos. Una introducción al uso del análisis estructuralista en la antropología social*, pp. 13-16.

¹¹ Ibídem, pp. 14-15.

¹² Luis F. Bate; ob. cit., pp. 86-89. V.: Víctor Hugo Romero Aranda: ob. cit.

¹³ V.: Luis F. Bate: *El proceso de investigación en arqueología*, pp. 68-69.

¹⁴ Edmund Leach: ob. cit., p. 15.

manifestaciones simbólicas e iconográficas en la indumentaria y las actividades productivas expresan idénticos conocimientos y sistemas de valores mediante diferentes formas de comunicación no verbal.

Edwin Ardener considera que los rituales y otras manifestaciones simbólicas deben ser admitidos como marcadores, activadores, signos, creadores de escenario o definidores de contexto y no solo expresiones de comunicación no verbal aisladas y definidas,¹⁵ debido a que cuando:

[...] intentamos entender este tipo de problemas [bajo esta lógica], nos encontramos frente a una relación mínima que ya es más complicada que las palabras que normalmente utilizamos para expresarla. Pues el significado, el acto, y el objeto no se suceden, no se implican y no existe entre ellos una relación causal –más bien llegan al mismo tiempo, en lo que he llamado “contemporaneidad”.¹⁶

La cancelación de la dinámica secuencial –o mejor dicho causal– por parte de la “contemporaneidad” propuesta por Ardener es más aparente que real, acerca de esto Max Gluckman señala que los rituales ocurren:

[...] en la ronda de la agricultura, en la caza, pastoreo, en la manufactura, y en operaciones militares. También suceden cuando la aldea es trasladada o instalada, y las personas de autoridad son establecidas, y a diferentes etapas del crecimiento de un individuo –nacimiento, pubertad, matrimonio. Finalmente, son importantes en funerales. Descubrimos que las diferentes sociedades ritualizan estos eventos a grados muy diversos, y diferentes sociedades aprovechan las diversas ocasiones para realizar los rituales.¹⁷

Para Gluckman y nosotros las relaciones causales son un aspecto fundamental de la realidad social, las cuales, en ocasiones, se expresan como secuencias de eventos o situaciones amenazadoras del éxito, la unidad y prosperidad del grupo, propiciando con ello que estas se ritualicen para destacar los principios y valores que mantienen la cohesión social.¹⁸ No obstante, Ardener plantea con acierto que las acciones y objetos no tienen un significado en sí mismo, sino que estos definen situaciones y contextos según el lugar donde se ubiquen y desarrollen.¹⁹

Contrastación etnoarqueológica. Estrategia metodológica

Se recurrió al empleo de técnicas etnográficas: la observación participante y estudio etnoarqueológico de las formas y usos de unidades domésticas en al-

gunas sociedades otomíes actuales de San Juan Ixtenco, situada al oriente del volcán La Malinche en el estado de Tlaxcala,²⁰ Santa Ana Hueytlalpan al sureste del estado de Hidalgo²¹ y San Pablito, en Pahuatlán, Puebla,²² ya que la manera de organizar y utilizar los espacios del ámbito doméstico en estas sociedades se asemeja a la forma en que están distribuidos los elementos arquitectónicos de los conjuntos habitacionales del sitio Xochitecatl-Cacaxtla,²³ lo cual permite contrastar la idea mediante la analogía etnoarqueológica²⁴ de que fueron grupos otomíes los antiguos habitantes del Valle Puebla-Tlaxcala.

Aunque la propuesta incluye los tres momentos constitutivos del proceso general de investigación científica según la teoría establecida: primero: la realidad empírica representada, segundo: el proceso de abstracción o reflexión, y tercero: el retorno al concreto explicado; este trabajo se ubica en el primero. Por tal motivo, nuestro objetivo en esta etapa consistió en buscar, identificar y registrar los siguientes aspectos socioculturales: a) alimentos, bebidas o artesanías que por sus características particulares develan la realización de actividades productivas especializadas; b) la forma, cantidad, disposición, distribución y uso de las áreas de las unidades domésticas, así como de materiales, técnicas y la organización social implicada en su edificación; y c) las características de la indumentaria y arreglo personal de uso habitual y en ritos de mujeres y hombres, además de elementos iconográficos y manifestaciones simbólicas asociados con estos, aspectos y conceptos constituidos como unidades básicas de observación y análisis de campo.

Acerca de la utilización del espacio doméstico identificamos algunos de los elementos y características arquitectónicas de los conjuntos habitacionales antiguos y actuales, las técnicas y materiales constructivos empleados para su edificación, y la disposición de los implementos de cultura material asociados con estas estructuras. Así, se reconoció indicios de un patrón en cuanto a la forma, distribución y uso del ámbito hogareño.

Ejemplos constatados: una habitación que tiene cocina con dos fogones hechos con piedras y lodo, los cuales están dispuestos en un rincón sobre el piso de tierra apisonada; depósito para el almacenamiento del maíz y otras semillas denominado cuexcomate; una o dos habitaciones para el consumo de los alimentos y el descanso; un temazcal, llamado pa-toh en la lengua ñāhñūh de San Pablito,

²⁰ V.: Jesús C. Lazcano Arce, Elena Nieva y Víctor H. Romero: El uso de estrategias etnográficas para el estudio de la identidad de los grupos prehispánicos que se asentaron en el valle Puebla-Tlaxcala. El caso de los otomíes de Ixtenco, Tlaxcala, XVI Coloquio Experiencia de Campo “La etnografía y sus transformaciones”, México, 2009a. ob. cit., 2009b.

²¹ Ibidem.

²² V.: Jesús C. Lazcano Arce, Elena Nieva y Víctor H. Romero: “La identidad étnica: revaloración conceptual y su contrastación empírica”, IX Encuentro de Estudiantes de Antropología Social, México, 2010.

²³ V.: Mari C. Serra Puche: El hombre y sus recursos en el Valle de Tlaxcala durante el Formativo y el Epiclásico. Sitio Nativitas, informe técnico de excavación. Desde la 1ª a la 7ª Temporada, IIA-UNAM/INAH, México, 1998; 2000; 2001a; 2001b; 2007; 2008; 2009.

²⁴ Patricia Fournier García: Los hñāhñū del Valle del Mezquital: maguey, pulque y alfarería, pp. 21-26.

¹⁵ Edwin Ardener: *Ritual og socialt rum*, *Tidsskriftet Antropologi*, 25: 1, s/f. Este texto titulado: *El ritual y el espacio social*, fue traducido del danés al español por Leif Korsbaek.

¹⁶ Ibidem, p. 8.

¹⁷ Max Gluckman: *Costumbre y conflicto en África*, p. 119.

¹⁸ Ibidem.

¹⁹ Edwin Ardener: ob. cit., p. 8.

construido con piedra o bloc y lodo en San Juan Ixtenco, o con ramas, cobijas y plásticos como en San Pablito, ambos utilizados para la higiene personal y rituales; una pileta de agua y un área destinada para las bestias; y el patio "mediador" observados en cada una de las viviendas registradas, donde se realizan algunas actividades productivas y de socialización.²⁵

No obstante, el registro y la identificación de las características físicas del espacio doméstico -técnicas y materiales constructivos- no representan el único fin de nuestra investigación, sino que por medio de estos se intentó conocer las relaciones sociales y las actividades desarrolladas en este medio, que incluyó las productivas, y de reposición de la vida humana, reproducción biológica y de transmisión y pervivencia de la tradición histórica de un grupo étnico. (Fig. 3).

Sociedad de Cacaxtla-Xochitecatl en el Valle Puebla-Tlaxcala Epiclásico (650-950 d.n.e)

Modo de vida agricultor intensivo lacustre

El primer modo de trabajo se encaminó a la producción de bienes de subsistencia, es decir, aquellos que se lograron a partir de una actividad agrícola como las chinampas como objeto de trabajo principal. Esta producción cubrió parte de las necesidades de autoconsumo, pero también generó un excedente que satisfizo los requerimientos de aquellos que sustentaron el poder y que se expresó como tributo.

El segundo modo de trabajo que pensamos conformó el modo de vida agricultor intensivo lacustre y que solo productores realizaron, fue el referido a la explotación de los recursos naturales del ámbito lacustre, el cual se caracteriza por la caza y pesca en este ámbito natural.

El tercer modo de trabajo que se manifestó es al que hemos llamado "terrazguero" (este término fue utilizado en algunos documentos del siglo XVI para describir al individuo que se encargaba de obtención del tributo, principalmente en las zonas agrícolas). Los terrazgueros organizaban, controlaban y recolectaban el tributo, ya sea en especie o fuerza de trabajo. Su presencia al interior de la región chinampera conformó una diferenciación social representada por dos clases sociales. Los terrazgueros representaban los intereses de la clase dominante.

Fig. 3. El modo de vida de la sociedad de Cacaxtla-Xochitecatl se ha identificado con el nombre de agricultor intensivo lacustre constituido por tres modos de trabajo principales.

Consideraciones finales

Las investigaciones arqueológicas orientadas al estudio de la identidad étnica de las sociedades del pasado facilitan la explicación de las formas y los modos bajo los cuales las sociedades se han organizado históricamente en torno a una región geográfica, así como de las relaciones que estas sostuvieron con otros grupos a nivel interregional. El concepto de identidad étnica constituye una dimensión de la realidad social que es necesario investigar.

²⁵ V.: Jesús C. Lazcano Arce, Elena Nieva y Víctor H. Romero Aranda: ob. cit., 2009a, 2009b, 2010.
118

El trabajo demuestra que la arqueología no consiste únicamente en una descripción de sitios y materiales arqueológicos, sino que contribuye a la comprensión y explicación de nuestra sociedad, en la cual los sujetos sociales y su vida cotidiana coadyuvaban en la recuperación de la identidad histórica, tema aún no comprendido de manera oficial.²⁶ Esto convierte a la arqueología "no solo en un campo de la investigación científica, sino también en una parte importante del debate político contemporáneo, en donde la reivindicación de los derechos humanos, sociales, culturales y económicos de los pueblos tienen que ser nuestra prioridad".²⁷

²⁶ V.: Víctor H. Romero Aranda: ob.cit.

²⁷ Mario Sanoja Obediente: "Regiones geohistóricas y modos de vida: fundamentos para la historia alternativa". *Boletín de Antropología Americana* (31): 93-98, 1998.